

Filosofía de la religión o religiones

Entre lo sagrado y la experiencia humana

En primer lugar, la filosofía de las religiones se despliega como una disciplina de mirada amplia y abierta, que rehúye cualquier encierro en una religión particular como la Cristiana, Judía o Musulmana. La filosofía de las religiones no pretende demostrar verdades dogmáticas ni establecer jerarquías entre credos. Más bien, se orienta hacia la comprensión de lo sagrado como fenómeno universal, plural y profundamente humano.

En este terreno, lo sagrado no es monopolio de una cultura ni de un tiempo sino que se manifiesta en múltiples formas, a saber, en rituales ancestrales y silencios místicos, en el temblor del chamán o en la plegaria del monje. La filosofía de las religiones es una experiencia de cómo el ser humano experimenta lo divino, cómo lo siente, lo representa, lo busca o lo teme. La religión, desde la perspectiva fractal, no es una doctrina sino una vivencia: una forma de respuesta ante lo que excede, lo que fascina y aterra, lo que no se deja asimilar por la lógica ordinaria.

La religión, desde la perspectiva fractal, no es una doctrina sino una vivencia: una forma de respuesta ante lo que excede, lo que fascina y aterra, lo que no se deja asimilar por la lógica ordinaria.



Ahora bien, esta disciplina filosófica no se limita a estudiar doctrinas ni a comparar mitologías. Sino que es una indagación fenomenológica de la experiencia religiosa, una vía para pensar cómo lo sagrado se impone, se revela o se oculta, cómo transforma al sujeto que lo vive. No se trata de creer o descreer, sino de tratar de aproximarse —con profundidad y sin prejuicio— a las múltiples maneras en que lo divino se hace presente en la historia humana.

En contraposición a lo anterior, la filosofía de las religiones, en cambio, se presenta como una disciplina que no se contenta con estudiar los sistemas religiosos desde afuera, ni con reducirlos a expresiones sociológicas o psicológicas. Muy por el contrario, se aboca a una tarea más honda: comprender el fenómeno religioso desde su interioridad vivida, desde su núcleo experiencial.

Esta filosofía no se ata a los dogmas de ninguna confesión, ni pretende probar la existencia de un dios determinado. No es teología, sino una interrogación radical sobre el sentido de lo sagrado; una exploración del modo en que lo divino se manifiesta y es recibido en la conciencia humana. En este sentido, no es una filosofía de una religión, sino una filosofía de lo religioso, es decir, del hecho religioso en cuanto tal, en sus múltiples formas y expresiones culturales.

Desde una mirada fenomenológica lo religioso no puede ser abordado como un objeto más entre otros, sino que exige una actitud de apertura, de escucha, de fe. Lo sagrado no se construye ni se deduce, se impone, se da como experiencia que desborda. El filósofo de la religión, entonces, no busca reducir esta experiencia a categorías preestablecidas, sino más bien comprender cómo aparece, cómo se configura y qué estructuras la sostienen.

Desde esta perspectiva, la filosofía de la religión se vuelve una forma de pensamiento atenta a la diversidad sin perder la unidad de lo esencial. Se interesa tanto por los mitos antiguos como por las místicas contemporáneas, por las religiones arcaicas como por las tradicionales (cristianismo, judaísmo, árabe). Busca comprender cómo el ser humano, en distintos tiempos y lugares, ha enfrentado la irrupción de lo absoluto, y qué lenguaje ha encontrado para decir lo indecible.

En suma, la filosofía de la religión es una filosofía que no se arrodilla ni impugna, sino que se pregunta. Y lo hace con la convicción de que la experiencia religiosa (la fe personal), lejos de ser un residuo del pasado, sigue siendo una vía de acceso a una dimensión profunda de la existencia humana.

Para finalizar, intenté articular una relación entre filosofía de la religión con la filosofía de las religiones, combinando una reflexión sobre la estructura de "lo sagrado" con una aproximación cuidadosa sobre las múltiples formas culturales en que el fenómeno religioso se manifiesta. Lo religioso no se reduce a conceptos ni se agota en la mera comparación: debe ser comprendido desde dentro, como un lenguaje simbólico, mítico y ritual que expresa la relación del ser humano con lo absoluto.

Esta síntesis exige una doble fidelidad: por un lado, a la esencia del fenómeno religioso; por otro, a su diversidad histórica. De este modo, lo religioso se revela como una dimensión originaria de la existencia humana, que continúa interrogando, alienando o abriendo otros sentidos.

Reproducción autorizada únicamente con fines educativos citando su origen.
Lic. Gustavo Rodríguez - illex.ar

Gustavo R Rodríguez